

SEFAR*Aires*

Aires de SEFARAD desde BUENOS AIRES
 PUBLICACIÓN MENSUAL SIN CARGO / Nº 14 - JUNIO 2003
 Distribución exclusiva por e-mail a los suscriptores
sefaraire@datafull.com sefaraire@hotmail.com

Creación y Dirección:
 Arq. Luis León

Asesores de dirección y colaboradores permanentes

Sr. José Mantel
 Dr. Santó Efendi (EEUU)

Dibujo de crucigramas
 Graciela Petroni

Declarado de "Interés Cultural"
 por
 Departamento de Cultura de AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina) y CIDICSEF (Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefaradí)

Todos los artículos, son colaboraciones ad-honorem de los respectivos autores, y reflejan sus opiniones personales. La dirección y redacción de SEFARaires, puede no coincidir con el contenido de algún artículo, siendo el mismo de total responsabilidad del autor. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido de los Sefaraires, mencionando la publicación y el autor.

EDITORIAL

En este número, quiero hacer llegar un especial saludo a dos publicaciones de porte internacional, que incluyeron en su última edición artículos sobre trabajos nuestros.

La Lettre Sepharade en francés dirigida por Jean Carasso y su edición en inglés a cargo de Rosine Nussenblatt, publicaron el artículo de Hélène Gutkowski sobre mi libro *Refranes y Expresiones Sefardíes*. La edición de EEUU además, difunde Sefaraires a sus Lectores en un recuadro de contratapa.

Aki Yerushalayim a su vez, reprodujo un artículo mío publicado en Sefaraires, que tradujeron al *djudesmo*. Ambos hechos nos llenan de alegría y orgullo, debido a la importancia que dichas publicaciones tienen, como medios especializados de cultura sefardí. Hasta el próximo mes

Luis León

SUMARIO / P.1 Editorial / P.2 Los *djidiós* y los sentidos por Luis León / P.3 Ciudadanos de corazón por Luis León / P.5 Los sefardíes y la transmisión oral por Ricardo Feierstein / P.6 El Café Izmir por Carlos Szwarczer / P.8 Me vo a merkar un tranvía por Luis León / P.10 La cábala no es la cábala Cuento por José Mantel

SEFARaires es un magazín mensual independiente, i el scopo es la difuzión de la kultura sefardí i su lingua el djudesmo. Keremos ansí también ke los lektores de todo el mundo, se ambezen la yistoria de los djidiós yiegados de Turky a la Aryentina. Se invía por e-mail, sen koste para akeos ke mos lo demanden a nuestro adereso.

SEFARaires es una publicación mensual independiente, y su objetivo es la difusión de la cultura sefardí y su lengua el judeo-español. Se propone además, hacer conocer a sus lectores de diversas partes del mundo, la historia de los judíos de Turquía llegados a la Argentina. Se envía por e-mail, gratuitamente a quienes lo solicitan a nuestra dirección.

SEFARaires e una pubblicazione mensile, indipendente, il cui obiettivo é la diffusione della cultura sefardita e della sua lingua, il giudeo spagnolo. Si propone inoltre di fare conoscere ai suoi lettori, delle diverse parti del mondo, la storia dei giudei di Turchia, arrivati a la Argentina. Si invía per email, gratuitamente a coloro che lo richiedano.

SEFARaires is an independent monthly publication whose objective is the diffusion of Sephardic culture and the Judeo-Spanish language. Its objective is to make known to its readers all over the world the history of Jews of Turkey who immigrated to Argentina. SEFARaires is sent, without charge, by e-mail to all who request it.

SEFARaires est une publication mensuelle et indépendante qui a l'objectif de diffuser la culture séfarde et la langue judéo-espagnol.

SEFARaires veut faire connaître aux lecteurs de plusieurs pays, l'histoire des juifs turcs, émigrés en Argentine. Vous pouvez demander l'envoi gratuit par E-mail à l'adresse

Los djidiós y los sentidos

por Luis León

Los sentidos del cuerpo: olor, sabor, la visión, etc., tienen sus propios términos y expresiones dentro del *djudesmo*.

- **Para el sentido del olfato**

Guesmo: olor, quizá originario en el término español de husmear

Golor: una forma arcaica de "olor", en español

Para expresar un olor desagradable se empleaba **fedor** del español "hedor", de lo que se deriva: **fedorina:** oleada de mal olor y **fediendo:** que emana mal olor. Este último término se aplica a quienes son presuntuosos y se dice que andan siempre con la "nariz parada".

También **Leshaná** es un término empleado para denominar a un olor desagradable. De allí la expresión **Leshaná, perros muertos** para referirse a un olor extremadamente desagradable. Y en ese mismo sentido se empleaba: **kimaverá.**

- **Para los sabores:**

Shevdo: desabrido. **Savorido:** sabroso, también **gostoso** con el mismo sentido

Y con la raíz **ishtaj** = apetito, se arma el término **ishtajachí** = apetitoso

- **Respecto a la temperatura:**

Aumenta el número de términos y las expresiones para nombrar esta sensación.

Para referirse a un ambiente muy caluroso se emplea la expresión: **Esto es guinan!** (infierno). Cuando la temperatura es extremadamente alta, se emplea: **kalorina preta.**

Keinte: caliente. Cuando se refiere a una corriente de aire cálido (no agradable) se dice **bafarada**, lo que podría producir que una persona debido a eso esté: **atabafada** (acalorado)

Buiendo: hirviendo (bullendo)

Y cuando alguna comida quemaba nuestro interior, se empleaba: **me kemó el dije** ("me quemó por dentro").

Kisdiriando: que algo está quemando.

Calentura: fiebre

Respecto a las bajas temperaturas:

Busaná: muy frío

Iyelado: helado

Sisión: baja temperatura

Entesado: muerto de frío

Una expresión típica al gozar de un clima muy agradable, era **o-jo-joj**. Cuenta C.L. que en una visita a Izmir hace pocos años, contactó al familiar de un amigo quien lo invitó a tomar un café en la confitería de la torre de "el ascensor" en **Karatash**, el antiguo barrio de los sefaradíes. Este hombre ya muy mayor y casi no vidente, invitó a C.L. a acercarse a la ventana de la confitería y le dijo: "mira esto, es la bahía de Izmir, mira aire, oj oj!"

- **Sobre el sentido de la audición:**

Admudisión: expresión contrariada para exigir silencio, y un término un poco más familiar y suave de pedirlo es **káia!** (calla!).

Garón de kampana (cuyo garguero suena como una campana), expresión referida a quien hablaba con muy alto volumen de voz.

lá me firites el meoio (ya me dañaste el cerebro), dirigido a quien se encontraba haciendo un ruido más alto que lo tolerable.

Esto es meoio y no pincel de enkalar. Frase dicha con el mismo sentido que la anterior

Sus! Expresión equivalente a "cállate".

Y para referirse a los hipoacúsicos los términos eran: **sodro** o **tudro** como sinónimo. Cuando alguien interpretaba en forma monótona la música de un instrumento, estaba el término que lo defía: **putenka**. Pero al escuchar una orquesta que agradaba se decía: **tañidores dá lavar al Dió** (intérpretes de alabar a Dios)

LOS SEFARADÍES Y LA REPUBLICA DE TURQUIA

Ciudadanos de corazón

Por Luis León

La historia de los sefaradíes judeo-españoles está indivisiblemente ligada a Turquía. Tras la expulsión de la península Ibérica los judíos allí residentes tuvieron que emigrar hacia lugares desconocidos, donde seguramente comenzaron a digerir con extrema amargura una nueva diáspora. Transitaron por diferentes sitios de Europa occidental y el norte de África. Desde el otro extremo del continente europeo, les llegó la noticia de que serían bien recibidos en tierras del Imperio Otomano. Allí fueron aceptados y protegidos por orden del sultanato. Allí se afincaron en diferentes ciudades (a partir del siglo XVI), organizados en *kehilot* (comunidades) de acuerdo a su lugar de procedencia. Con el tiempo, y tras los casamientos cruzados dentro de dichos grupos, se unificaron y mejorando el funcionamiento comunitario. La política del imperio exigía a las minorías una vida separada de la población nativa, así griegos y armenios también se agruparon en comunidades manteniendo su propia lengua.

Los judíos en el Imperio, vivieron con los sobresaltos propios del resto de la población, soportando guerras y disfrutando cuando correspondían años de bonanza económica de la ciudad en que habitaban. La historia de los judíos en tierras del Imperio Otomano, llega a un punto de inflexión con el advenimiento de la moderna República Turca.

Casi al borde de la desaparición, un pequeño ejército turcos emprendió la reconquista del territorio ocupado, bajo la comandancia de Mustafá Kemal, quien será luego de la independencia el primer jefe del nuevo estado. Se peleó y recuperó ciudad por ciudad, hasta lograr recobrar la geografía del país. Comienza así una revolución que bajo la presidencia de Kemal Ataturk transforma para recuperar la estructura social y cultural debilitada. El cambio en la escritura del idioma turco, que hasta ese momento se escribía en caracteres árabes por el alfabeto occidental, permitió expresar adecuadamente las riquezas del idioma en cuanto a la variedad de vocales. Esto es sólo uno de los rasgos visibles de una revolución que otorgó el voto a las mujeres y debió hallar nuevas sendas para cada uno de los problemas de la reconstrucción de un país sobre las ruinas del imperio. En este marco los judíos comenzaron sentir inestabilidad como comunidad ante los cambios habidos, lo cual motivo que comenzaran a pensar en partir hacia nuevos rumbos.

Esta vez el fenómeno fue diferente, no existió expulsión alguna por parte de las autoridades, lo cual hizo que la masiva salida fuera en paz y pudiera hacerse en etapas. Partiendo los hijos mayores o el jefe de familia a probar fortuna primero. Una vez adaptados a América, mandaban a llamar a quienes habían dejado en Turquía. Quizá fue por ese motivo, que transcurridos los años en Buenos Aires, los judíos que dejaron Esmirna o Estambul aún conservaban el documento con que entraron al país. Muchos de ellos concurrían a las oficinas del Consulado Turco a registrarse y pagar un estampillado para mantener anualmente actualizado el pasaporte que sabían que no necesitarían usar. Algunos hijos de esos inmigrantes, conservan aún ese documento, que simbólicamente representa una unión más allá de la nacionalidad con la moderna República Turca, es decir que son ciudadanos de corazón.

En la página siguiente, hay un listado de diversos sitios de Internet, son servicios privados no oficiales del gobierno de Turquía, para buscar información sobre cursos de idioma turco, escuchar música del país. Los amantes de Izmir o Estambul podrán hallar información sobre esas ciudades y el sitio donde aprender sin cargo el idioma.

Para informarse sobre algún otro tema, se pueden dirigir directamente a la sede de la embajada de Turquía en Buenos Aires, atiende de lunes a viernes de 10.00 a 15.00 en la calle 11 de Septiembre 1382 del barrio de Belgrano en la Ciudad de Buenos Aires.

La atención es muy buena y es conveniente solicitar una entrevista por teléfono al 4788-3239 / 5106 (FAX 4784-9179) o bien escribir al correo electrónico: iyihava@arnet.com.ar.

Algunos datos sobre la República de Turquía en Internet

Para aquellos interesados en la **música** de Turquía, existen los siguientes sitios:

- www.turkishmusic.org
- www.turkishmusic.com/Scripts/Home/Default.asp
- www.list2000.com.tr/es/music_entertainment/music/turkish_music/idex.asp

Los interesados en la ciudad de **İzmir** pueden consultar a través de:

- www.cs.wisc.edu~okan/images/photos/turkiye/ege/ege.html
- www.izmir.gen.tr/
- www.kultur.gov.tr/portal/default_en.asp?belgeno=2068
- www.izmirim.com/

Los interesados en la ciudad de **Estambul** pueden consultar:

- www.istanbullife.com (sitio privado)
- www.sultanahmetonline.org (sitio privado)

Existe un periódico en turco y judeo español, disponible en el sitio www.salom.com.tr

Con respecto al **aprendizaje del idioma turco**, existen cursos arancelados on-line, dictados por la UNIVERSIDAD DE ANKARA TÓMER. En el sitio www.turkish-center.com es posible obtener información sobre los cursos ofrecidos.

También existen cursos de turco gratuitos a los que se puede acceder a través de:

- <http://users.pandora.be/orientaal/links.html>

y lecciones de turco on-line en: <http://users.pandora.be/orientaal/classroom.html>

Asimismo, se informa que existen en Internet **diccionarios de turco** que pueden ser Consultados gratuitamente en los sitios:

www.langtolang.com (multilingüe) www.seslisozluk.com (turco-inglés)
www.hazar.com (multilingüe) www.sozlukler.com (turco-inglés)
www.babylon.com (multilingüe) www.zargan.com/default.asp (turco-inglés)
www.tdk.gov.tr/tdksozluk/sozdil/html (turco-turco)

Para los interesados en **diversos aspectos** del país, existen los siguientes sitios:

- www.mfa.gov.tr (Ministerio de Relaciones Exteriores)
- www.turizm.gov.tr (Ministerio de Turismo)
- www.ttk.gov.tr (Sociedad Turca de Historia)
- www.mkutup.gov.tr (Biblioteca Nacional)
- www.byegm.gov.tr (Direc. Gral. de Prensa e Información)
- www.turquia.net (Oficina de Turismo en Madrid)
- www.turkey.org (Embajada de Turquía en Washington)
- www.theguideturkey.com (guía privada de turismo)
- www.exploreturkey.com (guía privada de turismo)
- www.turquiareal.cjb.net (sitio privado)
- www.turquia.com (sitio privado)
- www.turkishdailynews.com (diario - sitio privado)
- www.lesartsturcs.com (arte y cultura - sitio privado)

Los sefaradíes y la trasmisión oral (1)

por Ricardo Feierstein (2)

A lo largo de varios meses he buscado, sin éxito, un par de obras narrativas- o teatrales, o poéticas- que pudieran servir como arquetipos de aquello que los teóricos de la ficción (y de la *non-fiction*) literaria establecen como piedra angular de un imaginario logrado: historias *particulares* que, en el desarrollo de su trama, permitan vislumbrar aquellos tramos *generales* que reflejan la experiencia de una comunidad a la que podría pertenecer el lector. Así sucede desde Homero hasta Proust, pasando por Dostoiewski, Balzac o Kafka. Así sucede con los escritores ashkenazíes argentinos.

Queda dicho: fracasé en mis intentos. Quizás no indagué donde correspondía. Quizás esa obra nunca fue publicada. Quizás está siendo escrita en este momento.

Pero, en el nutrido material que sí encontré, existen pistas y sugerencias que pueden ayudar a explicar esta aparente falta de un texto épico-dramático sobre la vida de los sefaradíes argentinos de segunda y tercera generación nativa, no necesariamente ligada a los tormentos inquisitoriales, las persecuciones o los conflictos de familia, sino a una condición existencial que amerita ser desplegada en la literatura.

Intentaré una descripción general y algún amago de explicaciones sobre esta situación. Durante el año 1992 preparé una extensa obra sobre la *Historia de los Judíos Argentinos*. Incluía varios Apéndices que, entre otros datos, enumeraba las Comisiones Directivas de las más importantes instituciones judías del país, desde su origen.

Cuando el libro se publicó, recibí menciones elogiosas, en general, y una crítica, de los lectores sefaradíes precisamente:

- Esta es una historia del judaísmo argentino ashkenazí (es decir, de habla idish). ¿Por qué no figuran las listas de nuestros dirigentes?

Traté de explicar algo sobre la informalidad de algunas personas contactadas- en verdad, todas las comunidades fueron invitadas a enviar sus antecedentes y la mayoría de aquellas de origen sefaradí no lo hicieron en el tiempo previsto- y me prometí corregir esa carencia. En la segunda edición del libro, en 1999, me dediqué especialmente a esa búsqueda inconclusa. En algunas, luego de mucho transitar e insistir, conseguí las listas. En otras, como la correspondiente a una de las más antiguas comunidades del país, la explicación de la persona responsable me hizo atisbar otra dimensión del problema.

- Usted debe entender- me dijo- que nuestra manera de entender la historia es diferente. Aquí guardamos, básicamente, una trasmisión oral, a diferencia de la fervorosa escritura de los ashkenazíes. Por eso no poseemos Cancioneros, libros de actas o novelas costumbristas, salvo en mínima cantidad. Y sí tenemos, en cambio, infinidad de tradiciones que se transmiten de generación en generación, por experiencia vivencial.

Y aportó un ejemplo que consideraba definitivo.

-Usted me solicita una Lista de Presidentes del último siglo. No la tenemos. Nadie se ocupó de escribirla. En cambio, si usted me concede unos días de tiempo, iré a revisar los sótanos de nuestra sinagoga, una de las más antiguas del país. Allí están los **retratos** de cada presidente y su lapso de gestión. Podremos así reconstruir la nómina que usted pide.

Es decir: nadie **anotaba** esos nombres. Pero, a la vez, ningún presidente en ejercicio se privó de hacer pintar su retrato para las galerías sinagogales. Y, en verdad, pudimos reconstruir la lista buscada.

Ello excede cualquier juicio de valor -inoportuno, desconocedor de las variadas **formas** de la alteridad- y obliga a pensar en maneras diferentes de **transmisión cultural**.

(1) Este artículo resume conceptos desarrollados por el autor en su ponencia para el Congreso de Kassel, Alemania, marzo de 2001 / (2) El autor es arquitecto y prolífico escritor. Nació en Buenos Aires, donde muy joven publicó su primer libro *Cuentos con rabia y Oficina*, y desde allí ha pasado mucha agua bajo el puente de su creación. Más de veinte libros y ensayos, lo definen como un escritor del "mundo" judío de su país. Como periodista fue también director de la Revista Raíces, siendo en la actualidad, director de la Editorial Milá de AMIA.

El café Izmir (1ª parte)

por Carlos Szwarczer

El *Café Izmir*, conocido por la intelectualidad argentina a partir de la publicación de la novela *Adán Buenosayres* de Leopoldo Marechal en 1948, era ya famoso en los años '30 como centro inevitable de reunión de las oleadas inmigratorias y verdadera institución en el barrio. El local del Izmir fue construido a fines de 1932 sobre la base de tres habitaciones de un inquilinato de la calle Gurruchaga 432-436; su primer dueño habría sido Jaim Danón, quien le daría ese nombre en recuerdo de Izmir, su ciudad natal. En 1940, Rafael Alboger se hace cargo del fondo de comercio (1) y comienza su larga trayectoria de veinticinco años detrás de su mostrador.

Administrar un sitio plagado de diversidades étnicas, requería un anfitrión que fuera capaz de mantener un sutil equilibrio entre una ligera bonhomía, que atrajera a los parroquianos, y una fuerte personalidad que hiciera respetar su autoridad. Rafael Alboger había nacido el 30 de octubre de 1902 en Esmirna, Turquía. Hijo mayor de Haim Alboher y Reina Mizrahi, matrimonio judío sefaradí que trajo al mundo seis vástagos: Rafael (llamado "Bojor" o Alejandro), Alegre, Luna, Yaco, Isaac y un varón muerto de escarlatina a los 14 meses. Fue lustrabotas en el histórico Café Tortoni, en Avenida de Mayo al 800 y luego mozo y *maître* del mismo durante la década del 20 y los primeros años del '30. Destino, providencia o casualidad, también para Leopoldo Marechal el *Tortoni* y el *Izmir* serían parte de su historia personal.

Quien regenteaba el Izmir fracasó económicamente, al punto que se fundió y al no pagar los alquileres complicó a Rafael - a quien había pedido el aval para el fondo de comercio -. Es así que Alboger se hizo cargo del café y su misión fue "levantar aquel negocio" pagar lo que se debía y sobre todo, "si Dios lo ayudaba", mantener a flote a su familia. La dueña del predio en el que estaba el café, Estrada viuda de Alvarez, confió en quien finalmente a fuerza de sacrificio y con la experiencia en el rubro gastronómico adquirida en el Tortoni, cumplió con los compromisos y salvó la casa que dejara en garantía.

Este es el origen de la relación entre el Café Izmir y la vida de los Alboger durante casi tres décadas. Allí, en Gurruchaga 432, Villa Crespo, se hizo cargo del legendario y exótico Izmir, en noviembre de 1940.

En el barrio convivían representantes de las tres religiones monoteístas, por lo que algunas disquisiciones teológicas eran frecuentes en el Izmir, como las del judío Abraham, el musulmán Abdalla y el cristiano Jabil que defendían sus diferencias sobre el Mesías: "... Los tres hombres ocupaban una mesa del Café Izmir, y la discusión mantenida en lenguaje sirio se mezclaba con otras voces de timbre igual en aquel recinto sobresaturado de anises y tabacos fuertes. Junto a la vidriera, un músico abstraído hería, como en sueños, el cordaje de una cítara negra con incrustaciones de nácar." (2)

En Gurruchaga al 400, a juzgar por los comentarios de vecinos de aquella época, **"la gente se cruzaba de vereda de aquí a allá"** como si fuera **"peatonal, una feria, un mercado persa"**, relata José L. Los vendedores ambulantes ofrecían sus telas, ropa usada, plumeros y los más diversos artículos que uno pueda imaginarse, aunque lo más codiciado eran los manjares típicos, delicias paradisíacas para los sefaradíes.

En este torbellino urbano cada oficio callejero agregaba su cuota de variedad y así se cruzaban el zapatero remendón, con su caja de herramientas apoyada en la espalda, con el fabricante de yogur casero que hacía firuletes con su bandejón, apurando el reparto a su selecta clientela de los inquilinatos; al mismo tiempo los carros de verduleros, meloneros o cesteros pregonaban su mercancía arrimándose al cordón.

Allí, **"enclavado en Gurruchaga"**, en el centro de aquella febril actividad, se erguía altivo el Izmir, en cuya vereda hacían su parada no pocos de aquellos vendedores.

Los testimonios muestran que la generalidad de los sefaradíes sentían orgullo por ese café tan pintoresco y sitio de recreación de gente mayoritariamente humilde. De los pocos que tenían **"un buen pasar"** cuatro o cinco solían pedir **"una vuelta"** de café o **rakí** (ánis) para veinte o treinta parroquianos, visto esto como gesto de gentileza, camaradería o **jadra** (alarde, exhibición).

En verdad muchos se demoraban allí por las charlas, el **rakí**, la música oriental, los nai pes, el **table** (backgamon), etc., pero, a pesar de ello, la inmensa mayoría lo recuerda **como un lugar ameno y respetado**, tal como lo podemos recrear a partir del siguiente *collage* testimonial surgido de antiguos vecinos y habitúes: **"...el café Izmir en su momento era tradición...era importante...era una reliquia de Buenos Aires, de Villa Crespo. Ahí se sentaba gente grande de nuestra colectividad, iban camino al templo... a tomar un café. también la**

colectividad armenia, la griega, la musulmana...no había odios...en paz...en aquel tiempo eran todos respetados, amables...era un lugar donde gente de Montevideo venía y el lugar para ver a los 'yidios' era el Izmir, como punto de reunión...como punto de referencia."

De las tantas actividades que ofrecía el café, el esparcimiento obviamente era el *leit motiv*. Sin embargo no podemos dejar de reconocerle, especialmente en las décadas del '30 y el '40, una de tipo social y hasta educativa: *"...se juntaban en una mesa a la mañana y empezaban a hablar, a leer el diario... Habla uno que leía el diario al revés, no me acuerdo el nombre; lo leía todo, todo, se ponía a leer así. (con la hoja al revés), se ponía en el Izmir, en la ventanita... Se reunía la gente, como muchos no sabían leer, él agarraba y leía al revés, pero leía como si fuera al derecho, no se equivocaba nunca. Lo ví yo..."* afirma Jacobo .C

1. Dirección General de Verificaciones y Habilitaciones.

2. MARECHAL LEOPOLDO, *Adán Buenosayres*, Buenos Aires, Planeta, 1994, página 91.

- TESTIMONIOS ORALES: familiares y amigos de Rafael Alejandro Alboger. Vecinos y habitués del café Izmir; empleados café Tortoni

* **Compilado especialmente para *Sefaraires* por el autor**, del artículo publicado en: *"Todo es Historia"* N° 422. Setiembre de 2002. Bs. As. Argentina.

Mi abuela Vida

por Victoria Mizrahi de Misistrano

Doña Vida, ¡Abuela Victoria!, que personaje!

La conocí por primera vez cuando llegó desde Estambul, cola, con su pelo estirado y un pequeño rodete.

Su traje gris de pollera y redingote le daba cierto aire de persona seria.

No se por qué a su llegada me escondí detrás de una puerta de la que me sacó para darme caramelos que traía dentro de sus bolsillos. Esta escena nunca la olvidé.

Mi hermana menor nació a poco de su arribo a Buenos Aires. Con su llegada nos acostumbramos a escuchar sus cantos. Los entonaba desde que comenzaba con sus tareas en la cocina, hasta la tarde que se dedicaba a pelar chauchas, arvejas, arroz o porotos (1).

Desde su llegada, la cocina fue su ámbito habitual, ya que mamá la reservaba para ocupar los domingos.

Tratando de calcular el tiempo, cuando mi abuela llegó, tenía casi sesenta años y yo sólo cinco. Compartimos 34 años de vida en común, ya que en 1963 cuando contaba con 94 años, dejó de existir después de un accidente. Yo ya tenía 39 años y dos hijos varones que la adoraban, fue su bisabuela, y aún hoy la siguen recordando con inmenso cariño.

(1) La tarea de pelar chauchas es la misma que en cualquier otra más cultura, pero llamaban pelar arroz o porotos, a la acción de controlar grano por grano, separando los que estuvieran oscuros o picados.

ERASE UNA VEZ... SEFARAD – Los Sefaradíes del Mediterráneo , Su Historia, Su Cultura (próxima versión en francés)

Nos enteramos que **Helélèn Gutkowski** autora del maravilloso libro publicado en Buenos Aires en 1999 por Editorial Lumen, tras más de una década de investigaciones tiene casi preparada la versión en **francés**.

Conociendo el valor de este de este trabajo, cuyo contenido se plasma en un volumen de 450 páginas, cuidadosamente diagramado e impreso, donde incorpora además, gran cantidad de testimonios fotográficos, estamos verdaderamente ansiosos con la noticia que permitirá que el público de habla francesa tenga su versión para disfrutarlo.

Averiguamos, a pedido de algunos lectores, que la versión en español puede solicitarse a la dirección de correo electrónico: helene@ciudad.com.ar . En Paris se consigue en Librairie Hispanoaméricaine .Tel. 01 43 26 03 79. En España está en librerías de Toledo y Gerona y en México en la distribuidora de la Editorial Lumen. Para conseguirlo desde otros países, dirigirse al e-mail mencionado.

PEQUEÑAS HISTORIAS DE VILLA CRESPO
Me vo a mercar un tranvía (1)

por Luis León

Villa Crespo fue el “barrio *djidió*” de Buenos Aires. Ninguno como él reunió a los inmigrantes del Imperio Otomano, permitiéndoles vivir de manera parecida al Izmir o Estambul ahora lejanos. Organizada en sus instituciones propias, la gran familia judeo-española trabajaba, convivía en los numerosos *conventillos* de la época y se divertía como podía, tras la esperanza de ascender algún día en la vida social para “vivir” un poco más cómodamente.

José Ventura por aquellos años, era el presidente de la Comunidad Sefaradí. Hombre de empuje y fuerza organizativa, lanzó por primera vez la idea de unificar los cuatro centros comunitarios sefaradíes en una gran institución central que aglutinara a los *djidiós* de la Capital y el Gran Buenos Aires, como lo habían hecho los judíos *ashkenazíes*. El proyecto no funcionó por la oposición, quizá mezquina, de algunos miembros, lo que en aquella oportunidad hizo que su presidente sentenciara con la dolorosa frase: “*Diez djidiós una kehilá*”, aludiendo a ese supuesto mal hábito comunitario de segregarse en numerosos grupos pequeños, sin asumir la grandeza de ceder diferencias para trabajar unificados.

Es durante su mandato de jefe comunitario, que Jaime A., el único *motorman* de tranvía que pertenecía a la comunidad sefaradí de Villa Crespo y quizá de todo Buenos Aires, ganó el premio mayor de la Lotería de Beneficencia. En esa época representaba una suma muy grande de dinero, sobretodo considerando el nivel humilde del beneficiado. Eso motivó que algunos de los miembros de la Comunidad de Villa Crespo, lo citaran para aconsejarlo sobre la forma más segura de manejar el dinero obtenido en el premio. El informante que narró esta historia, recuerda: “...el premio era de \$ 12.000 de la moneda argentina de aquel momento, donde un sueldo de \$ 40 representaba una buena remuneración, un traje hecho por un buen sastre de medida podía conseguirse por \$ 80 a pagar en diez cuotas, y el calzado de hombre de la mejor zapatería, valía \$ 4,90...”.

Así que el elegido por la suerte, el tal Jaime A., concurrió al llamado “paternal” del presidente José Ventura, quien junto a otros compañeros procedieron a aleccionarlo. Querían que tuviera extremo cuidado con la plata que cobraría ya que jamás había manejado más que un modesto sueldo, lo que seguramente sería un verdadero desastre administrativo. Pero la respuesta del invitado fue irónica y tajante: “*No preciso conseyo de vosotros, me vo´ a mercar un tranvía*”.

No transcurrió mucho tiempo para que la gente lo viera pasar por las calles del barrio de Villa Crespo nuevamente, tan pobre como había sido siempre.

(1) Los datos de esta historia fueron obtenidos gracias al testimonio del Sr. Chunya Emanuel, conocedor de la vida sefaradí de Villa Crespo y de sus instituciones.

SEFÁRDICA N° 14 – La convivencia en la España de las tres culturas, fue presentado en la Feria del Libro, con masiva concurrencia. En el acto estuvieron presentes autoridades extranjeras y representantes de los diferentes cultos. Además del valor cultural, este encuentro organizado por Cidicsef, constituye un verdadero símbolo de paz y convivencia entre cristianos, judíos y musulmanes, que en nuestro país se demuestra que es verdaderamente posible.

Los principales artículos son: *El legado de Alándalus por Ricardo Elía / Espiritualidad en Alándalus por Omar Abboud / Sefarad impactó en la cultura judía y ésta dejó su impronta en Sefarad por Mario E. Cohen / La convivencia intelectual en la España medieval por Celina Lertora Mendoza / Bahya ben Yosef ibn Paquda. Un modelo de convivencia religiosa y cultural por Joaquín Lomba / Transmisión cultural en la Europa medieval. La noción de “profesía”: de Alfarabi a Alfonso de la Torre por rafael Ramón Guerrero / Moshe ben Tibbnon, un traductor literal por Joseph Puig Montana / La cultura judeo-española y su influencia en la cultura occidental por Samuel Hadas / El habla de mi abuela por Salvador Benadava / Qué es la afilosofía por Arjeh L. Motzkin .*

Para solicitarlo deben dirigirse a Cidcsef SALGUERO 758 – Ciudad de Buenos Aires, por teléfono al 4861-0686 Las consultas pueden realizarse por e-mail a cidicsef@ciudad.com.ar

MUSEO JUDIO DE BUENOS AIRES

Todas las casas en una casa

La recuperación y conservación de la cultura judeo-española, motivo de la existencia de **Sefaraires**, es mucho más que un deleite intelectual. Nuestro trabajo busca mantener la identidad de este grupo trabajando sobre sus raíces. Toda persona o grupo debe reconocer su origen, las pautas con que fue criado, la lengua que hablaron sus abuelos, para facilitar la integración armónica junto a otros grupos de seres sobre esta tierra.

Desde estas páginas digitales, hemos llamado a recuperar los objetos y recuerdos que se suelen guardar en el cajón de un viejo mueble, para exhibirlos en las paredes de la casa y hacérselos conocer a nuestros hijos o nietos a manera de pequeño museo. Pero sucede que el museo ya existe, aquí en Buenos Aires, y está ubicado en la calle **Libertad 769** de la Ciudad de Buenos Aires. Allí se encuentran reunidos objetos y documentos que atestiguan la llegada de las diferentes inmigraciones judías a nuestro país. Fue montado con esfuerzo y dedicación, pero sobretodo con inteligencia y conciencia de estar haciendo una tarea impostergable, por un grupo de gente voluntaria y no especializada, con la coordinación de Uriel Sevi.

Uriel (que prefiere no ser identificado en su tarea museológica por su profesión de arquitecto), me acompañó a recorrer las salas del museo, donde se agrupan valiosas piezas de la vida cotidiana de los judíos provenientes de distintos lugares, y se exhiben fotografías, documentos, objetos rituales, pinturas y esculturas, antiquísimas *torás*, ampliaciones de los planos de diferentes colonias judías, y la gente del equipo preservando, identificando y clasificando documentos.

Ante mi curiosidad, Uriel me confesó que había escasas donaciones sobre los inmigrantes sefaradíes. El no obstante intenta ampliar la búsqueda de objetos y testimonios, que sabemos que descansan en casas de los descendientes. Por eso me hago eco de esa necesidad. Es preciso comenzar ya a acercarse al museo. Cedido por la congregación del "Templo de Libertad", el espacio es abierto para todos, su contenido es ya patrimonio de la Ciudad de Buenos Aires, y lo visita gente de todo el mundo. No existen restricciones de origen político o religioso de ningún tipo para su desenvolvimiento. Es así que hacemos desde Sefaraires nuestro llamado

Reunir todos los objetos, fotografías, cartas, pasaportes y documentos de identidad de nuestros parientes inmigrantes sefaradíes, para que comiencen a formar parte del Museo Judío de Buenos Aires " Dr. Salvador Kibrick". Pueden donarse, o darse en préstamo, para ser copiados y devueltos a la familia que los facilitó. Es visible el cuidado con que se tratan los aportes recibidos por parte del equipo de voluntarios que los seleccionan.

Para comunicarse con la gente del museo: **4374-7955 y 4372-0014**. Pueden visitarlo, martes y jueves de 15 a 18 hs. (con visitas guiadas en inglés y francés), Se sorprenderán muy agradablemente con los testimonios exhibidos en las vitrinas y paredes.

CURSOS DE HISTORIA Y CULTURA SEFARADÍ en CIDICSEF

En **Cidicsef** se están desarrollando el curso de "Introducción a historia y la cultura de los judíos sefaradíes" del primer nivel, los lunes de 19 a 21 hs. En las próximas clases se verá un panorama sobre la historia en Sefarad, la inquisición, los antecedentes de la inmigración a la Argentina, temas sobre el djudesmo con la proyección de una película sobre dicha temática.

Los miércoles continúa el nivel avanzado, donde la Profesora Lértora Mendoza finalizó un seminario a sala llena, desarrollado en 4 clases sobre Maimónides y su "Guía de los Perplejos".

CONSULTAS e INSCRIPCIÓN en Salguero 758 – Capital – Tel. 4861-0686 cidicsef@ciudad.com.ar

La historia de Yaquito Peres (Capítulo 4)

La cábala no es la kábala

por José Mantel

Los últimos meses fueron caudalosos en materia de novedades para Yaquito. Al embarazo de su mujer y a su comienzo, muy exitoso, como comerciante mayorista, se agregaba la futura boda de su hermana con Yusef. Se había propuesto mudarse a un lugar más cómodo, ya que se agrandaba su familia, y de paso dejarle la habitación que ocupaba a su hermana cuando ésta se casara.

En su rutina diaria, Yaquito incluía, al cerrar su negocio, una parada para tomar un café en el "Comercial". En este lugar se juntaban los más importantes comerciantes del once a intercambiar novedades. Él, como recién llegado, no había podido aún penetrar en ese ambiente. Así, una noche escuchó en la mesa vecina a un hombre comentar que con la cábala había acertado en las carreras. Al escuchar esta palabra, Yaquito, venciendo una natural timidez, con mucha prudencia se dirigió a él preguntándole qué había querido decir.

Aquí conviene aclarar que, pese a su astucia para el comercio, Yaquito era extremadamente ingenuo en su concepción del mundo y de la vida.

Volviendo al relato, el presunto cabalista le hizo un seña indicándole que esperara, y una vez terminada la conversación se sentó a la mesa que ocupaba Yaquito y le preguntó qué era lo que quería saber. Éste le contestó que la *kábala* era un tema misterioso, que en Izmir estaba casi prohibido hablar de él y si le podía explicar algo al respecto. El hombre le respondió que ése era un tema complicado y que estaba apurado, pero que otro día con más tiempo se lo explicaría con mucho gusto.

En el siguiente encuentro el hombre le contó algunas vaguedades del "libro del esplendor", le nombró a Abraham Abulafia (1) y le dijo que lo más interesante era la numerología, que cada letra del alfabeto hebreo tenía un valor numérico y que con su nombre o su fecha de cumpleaños y con el nombre del caballo y el número y la carrera podía sacar un ganador en el hipódromo o acertar en la quiniela. Yaquito lo escuchaba embobado. El hombre, alentado por el interés de Yaquito, le confesó que su negocio, uno de los más importantes de la zona, lo había puesto después de unas jugadas afortunadas.

En el regreso a su casa pensaba que, así como el encuentro con Nicola (2) en su primer día de trabajo lo puso en una senda exitosa, haber conocido a este cabalista le podía traer una fortuna impensada.

Unos días después, en el mismo café se encontraron, y Yaquito le preguntó si podía compartir con él una jugada. El hombre se quedó sorprendido por tanta audacia. Luego de pensar un rato le dijo:

-Usted apenas me conoce, cómo me va a confiar su plata?, de ninguna manera!

La negativa hizo que insistiera con énfasis. Ante tanto entusiasmo respondió:

-Bueno, por esta única vez deme quinientos pesos, y el lunes le aseguro no menos de dos mil.

El lunes siguiente transcurrió lento para Yaquito. Cuando por fin llegó la hora fue ansioso al café y se sentó a esperar que le trajeran su pequeña fortuna. Esperó sentado. También el martes y el miércoles. El jueves fue directamente al negocio del cabalista. Antes de llegar se dio cuenta que ni siquiera sabía cómo se llamaba.

Entró y pidió por el dueño, lo atendió una persona bajita de fuerte acento polaco. Le dijo que no tenía socios, que había hecho su negocio trabajando muy duro durante años y no tenía la menor idea de la persona por la que preguntaba.

La noche siguiente, noche de shabat, estaba en su casa tomando un *rakí* (3) con su futuro cuñado. Yusef se dio cuenta que estaba como ausente y abatido, y le preguntó que le pasaba. Le contó y éste le dijo:

- *Bueno, Kapará* (4), *salú ke aiga*.

Yaquito, muy triste, le dijo que no era tanto por la plata, que con ese dinero pensaba comprar los muebles de su nueva casa.

Yusef le dijo que él había juntado doscientos cincuenta pesos para pagarle los muebles que le dejaba, y se los podía dar en ese preciso momento. Yaquito dijo que esos muebles iban a ser parte de la dote de su hermana. Justo en ese momento entraron Simbul y Bula con unos *me-sés* (5) para el *rakí*.

Y Yusef dijo:

- *Kualo* (6) *dote, Kualo dote. La dote es la ermozura y la grazia de estas muyeres.*

Y todos rieron, aunque Yaquito un poco menos.

Continuará...

1) Abraham Abulafia: célebre Cabalista español del siglo XIII, de la rama extática / 2) Ver capítulo I en el sefaraire N° 11 / 3) Anís seco / 4) La *Kapará* alude al sacrificio del Isaac, por parte de Abraham, reemplazado por un cabrito. Se usa como una pérdida material que evita una desgracia / 5) Picada turca / 6) *Kualo*: qué, qué estás diciendo?

Kualo ke te diga iyo?

por Luis León

Kualo ke te diga iyo?

Sólo me akodro ke la tupí (1) una tadre...

sólo me akodro ke me miró.

Yiegó komo un malaj (2)

komo palomba ke abaya del arbolé

kon lumbre en sus oyos.

Sin ajarvar (3) mi puerta

ni firir (8) la iavedura (4)

sin encender lumbres (5)

ni kantar kon tanyedores (6).

Merkó(9) de un top (7) mi korazón

para ievarme a sus cielos.

Kualo ke te diga iyo?

Sólo me akodro ke la tupí una tadre...

1) encontré / 2) ángel / 3) golpear / 4) cerradura

5) fuegos / 6) músicos / 7) de golpe, subitamente

8) lastimar, herir / 9) compró

Komo un finiriko⁽¹⁾ de oro

por Luis León

Komo un finiriko de oro

arrelumbró (2) mi korazón.

Komo las muntanyias a Izmir

abrazó mi puerpo (3) dolido.

I por eia despertí...

despertí kon dumbelekes (4)

i un shofar (5) ke le dió la benvinida

a sus pretos (6) cabeios komo a sus oyos

i a su alma blanca...

blanca komo el iazimín (7).

1) farolito, lamparita de kerosene / 2) alumbró /

3) cuerpo / 4) tambores / 5) trompa hecha de

Ocuerno de carnero / 6) negros / 7) jazmín

LA LETTRE SEPHARADE

Es una de las revistas sobre cultura, lengua y producción literaria sefaradí, de prestigio internacional. Se edita en francés, y en EEUU se produce una versión en idioma inglés. Ambas ediciones tienen un diseño gráfico impecable, que ayuda a adjuntar en cada artículo la información complementaria necesaria para que el lector pueda comprenderlo en su totalidad.

Las suscripciones pueden hacerse a Lettre.sepharade@wanadoo.fr en francés o lettresepharade@earthlink.net para la versión en inglés.